

Ririro

# Pinocho



Érase una vez un viejo zapatero llamado Gepetto. Un día, Gepetto recibió una pieza de madera especial. Decidió convertirlo en un hermoso muñeco de madera. Pero una vez que Gepetto comenzó a cortar la madera, comenzó a gritar "¡Awww, detente! ¡Eso duele!" ¡Para su sorpresa, Gepetto notó que el muñeco estaba vivo! Rápidamente lo terminó y puso a Pinocho en el suelo. Se escapó lo más rápido que pudo, pero afortunadamente Gepetto pudo atraparlo.



"Me gustaría ir a la escuela, padre", dijo un día Pinocho. Y Gepetto también quería eso para su hijo, pero no tenía suficiente dinero para comprar su primer libro de lectura. Entonces Gepetto vendió su abrigo. Temblando de frío, pero con el libro en las manos regresó a casa. Al día



siguiente, Pinocho fue a la escuela. Quería aprender todo para poder ganar mucho dinero y comprarle a su padre un abrigo nuevo. ¡Pero de camino a la escuela, Pinocho se distrajo y se olvidó de ir a la escuela! Incluso vendió su libro para comprar una entrada para un espectáculo de marionetas.

Pinocho le contó al titiritero cómo su padre había vendido su abrigo. El titiritero sintió lástima por Gepetto y le dio a Pinocho cinco monedas para comprarle a su padre un abrigo nuevo. Cuando Pinocho se dirigía a la tienda, fue engañado por dos estafadores. Lo ataron a un árbol y querían robar sus monedas. Pero Pinocho los había escondido bien y los estafadores lo dejaron atado al árbol sin robar las monedas.

Por suerte para Pinocho, un hada vivía al otro lado del árbol y lo había visto todo. Sintió pena por Pinocho y lo liberó. Pinocho le contó sus aventuras, pero cuando ella le preguntó dónde estaban las monedas ahora, mintió. ¡E inmediatamente su nariz comenzó a crecer! Esto sobresaltó a Pinocho y prometió no mentir más. El hada lo envió de camino a Gepetto. Pero en su camino se topó de nuevo con los estafadores y esta vez le robaron las monedas.

Gepetto estaba feliz de que Pinocho estuviera de nuevo en casa, pero estaba enojado porque vendió su libro. Aún así, Gepetto envió a Pinocho de regreso a la escuela. Esta vez Pinocho se topó con el chico más vago de la escuela.

Carlos convenció a Pinocho de que se uniera a él para visitar Toyland. Pinocho se unió y se divirtió mucho durante un par de días. Pero entonces, un día, ¡se despertó con unas orejas de burro gigantes! No pasó mucho tiempo para que se convirtiera por completo en un burro. ¡Eso es lo que pasa cuando faltas a la escuela!

Como burro, Pinocho fue vendido y maltratado. Al final, alguien incluso quiso matarlo por su piel. Pidió al hada que viniera a ayudarlo y, afortunadamente, lo hizo. Pero Pinocho se lanzó al mar para escapar de aquel hombre desagradable. Allí fue perseguido por un enorme tiburón. Pinocho nadó tan rápido como pudo, pero no pudo evitar ser devorado por el tiburón.



En el estómago del tiburón estaba oscuro como boca de lobo. "¡Ayuda!" gritó Pinocho. Luego, de la nada, vio un pequeño destello de fuego. ¡Y no podía creer lo que veía! Era Gepetto quien sostenía la antorcha. Padre e hijo se abrazaron llorando de felicidad. Se contaron todas las aventuras que habían tenido y encontraron la manera de escapar del estómago del tiburón.



Cuando Gepetto y Pinocho llegaron a casa después de muchas otras aventuras, se enteró de que el hada estaba en el hospital. Le envió su último dinero para que pudiera pagar los mejores médicos. El hada estaba tan agradecida que convirtió a Pinocho en un niño de verdad. Y Gepetto y Pinocho vivieron felices para siempre.